

SOCIEDAD Y SOCIOLOGIA EN AMERICA CENTRAL: HACIA UN PROGRAMA DE INVESTIGACION SOBRE "CULTURA POLITICA, ESTADO Y POLITICAS PUBLICAS"**

*Jorge Rovira Mas***
*Jorge Mora Alfaro****

Resumen

Los autores presentan en este trabajo una visión de conjunto de lo que ha sido el proceso de institucionalización de la Sociología como disciplina científica en América Central y destacan las características del Programa Centroamericano de Maestría en Sociología con sede en la Universidad de Costa Rica como un espacio académico relevante surgido dentro del mencionado proceso. Asimismo, aportan un conjunto de consideraciones en torno a la importancia y a la pertinencia de un programa sistemático de investigación sobre "Cultura Política, Estado y Políticas Públicas" en la hora actual de la región.

Introducción

Este trabajo ha sido elaborado como parte del esfuerzo desplegado durante 1989 por la Maestría Centroamericana en Sociología con sede en la Universidad de Costa Rica con el fin

de sentar las bases de un programa de investigación de largo aliento, capaz de posibilitar una integración mucho más estrecha entre las actividades docentes de la Maestría y el quehacer que en investigación conviene desarrollar en el seno de este posgrado. En este sentido, aquí, además de hacerse una revisión histórica de los principales momentos por los que ha atravesado la construcción institucional de la Sociología en Centroamérica, se entregan una serie de consideraciones justificativas acerca del porqué de un programa estructurado de investigación sobre "Cultura Política, Estado y Políticas Públicas en América Central".

Debe indicarse, sin embargo, que no se abordan los elementos —teóricos, temáticos, metodológicos y operativos— particulares concernientes a los cuatro proyectos y documentos de trabajo que en el marco del mencionado programa de investigación han sido valorados, por parte de la Comisión Directora de la Maestría, como prioritarios de llevarse a

* Para la elaboración de este trabajo, el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología con sede en la Universidad de Costa Rica contó con el apoyo del International Development Research Center (IDRC) de Canadá.

** Doctor en Sociología, profesor del Programa Centroamericano de Maestría en Sociología e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales (Universidad de Costa Rica).

*** Maestro en Sociología, profesor del Programa Centroamericano de Maestría en Sociología y actual Secretario General de la Universidad Nacional Autónoma (UNA) con sede en Heredia (Costa Rica).

cabo. Estos proyectos son los siguientes: "Crisis, guerra y ajuste social" bajo la responsabilidad del Dr. Manuel Rojas B.; "Condiciones de credibilidad de los procesos electorales en Centroamérica: Los casos recientes de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador" a cargo del Dr. Oscar Fernández González; "Políticas de ajuste y campesinado en tres países centroamericanos: Costa Rica, Nicaragua y Honduras" bajo la dirección del M.Sc. William Reuben Soto; y, por último, "La concepción de democracia de gobiernos, partidos políticos y movimientos sociales en América Central" a realizarse por la Dra. Regine Steichen Yung.

1. Sociedad y Sociología en América Central.

1.1 El contexto social del desarrollo de las Ciencias Sociales.

El surgimiento y el desarrollo de las Ciencias Sociales, cuando se las entiende como disciplinas científicas y como un conjunto de actividades académicas y profesionales institucionalizadas y reconocidas por el conjunto de la sociedad, constituyen, en el caso de la América Central, un proceso muy cercano en el tiempo.

Aunque verdadero para estas ciencias en general, pero de modo más intenso si se piensa en la Sociología, puede afirmarse que la dinámica de su evolución ha estado no sólo condicionada sino *condenada*, hasta cierto punto, por los avatares sociopolíticos experimentados por los distintos países y más recientemente por la región como un todo en la Postguerra. Acaso tenga que ser éste el primer y más significativo dato a tomarse en cuenta cuando se trata de hacer una revisión, siquiera somera, de dicha evolución (Fernández, 1982: 169; Figueroa, 1986; Molina Chocano, 1986; de Castilla, 1986; Lungo, 1986; Castro, 1986).

La etapa correspondiente al Estado liberal-oligárquico (que *grosso modo* transcurre desde comienzos de la década de 1870 hasta finales de los años veinte) apenas fue propicia para que una élite pensante en extremo reducida comenzara a poner en orden una visión, no ajena con frecuencia a perspectivas unilaterales y particularistas, del devenir histórico centroamericano.

La década de los años treinta, que como es sabido significó en otros países de América Latina un período de transición entre una economía volcada hacia la exportación y otra más compleja en la que la industrialización dirigida hacia el mercado interno crecía en importancia, y que en el plano político se tradujo en la emergencia de las clases medias urbanas y en su alianza, bajo diversas modalidades, con otras fuerzas sociales dominantes¹; esta etapa, que resultó así para la Argentina, Brasil y el Uruguay, para tan sólo mencionar los casos más sobresalientes, en la situación centroamericana de esa década no se acompañó con la puesta a punto de las bases que dieran origen a algún cambio en la estructura económica, resultando lo ostensible más bien el establecimiento de dictaduras que manejaron con mano de hierro a buena parte del conglomerado social. A lo largo de ella vieron la luz los regímenes de Jorge Ubico (1931-1944) en Guatemala; de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) en El Salvador; de Anastasio Somoza García (1936-1956) en Nicaragua y de Tiburcio Carías Andino (1933-1948) en Honduras². La represión abierta y sin límite o su constante amenaza, luego de la matanza de varias decenas de miles de campesinos en El Salvador y del asesinato de Sandino en Nicaragua, no constituyó un ambiente propicio para la producción intelectual y para el debate político e ideológico. La pobreza de las pocas universidades existentes, la ausencia de una sólida tradición académica y las escasas disciplinas que se enseñaban, redondeaban a su vez el clima cultural de la época, que por todo ello no pudo ser menos promisorio.

En cambio, en los años cuarenta y en los primeros de la siguiente década, aparecieron condiciones que de haber perdurado habrían favorecido probablemente un cambio sustancial y, más importante aún, sostenido, en el quehacer intelectual de la región. Con la caída de una dictadura tras otra —excepción hecha de la de Somoza García—; con la aparición, ahora sí más clara y decidida, de los grupos sociales medios de carácter urbano que presionaban por extender el estrecho horizonte político prevaleciente y pugnaban por la democratización de estas sociedades, además de procurar la modernización capitalista, no era difícil pregonar un cambio de época.

En Guatemala, entre 1944 y 1954, se vivió el período, al decir de Luis Cardoza y Aragón, de "los diez años de primavera en el país de la eterna tiranía" (Figueroa, 1986: 17), interrumpido abruptamente con la caída de Arbenz. En Costa Rica, la guerra civil de 1948 condujo al primer plano de la escena política a una figura portadora de un proyecto político reformista bien articulado: José Figueres Ferrer y lo que a partir de 1951 sería el Partido Liberación Nacional. En Honduras, una vez concluida la dictadura de Carías, el Dr. Gálvez primero y Ramón Villeda Morales después accedieron al gobierno, caracterizándose la década por un despuntar del reformismo, aunque fuese tutelado por los militares. Y El Salvador, por su parte, experimenta la modernización económica y alguna apertura política. Nicaragua, en cambio, permanecería en el callejón sin salida de los Somoza, padre e hijos, directamente o por interpósita mano.

Hacia finales de los años cincuenta y los inicios de los sesenta, todas las cartas que moldearán el panorama centroamericano hasta 1979, se encontrarán ya claramente sobre el tapete de la región: una estructura socioeconómica que denota una alta concentración de poder económico en las clases sociales propietarias; un sistema político en términos generales muy reacio al cambio y a la asimilación por la vía institucional de las tensiones y los conflictos sociales y políticos; la fundación del Mercado Común Centroamericano en diciembre de 1960 y el impulso que recibe la industrialización mal llamada sustitutiva de importaciones, lo que acelerará el crecimiento económico pero agudizará también la mala distribución del ingreso y la desigualdad social existente de previo; y sobre todo, una vez más, los gobiernos encabezados por los militares o fincados manifiestamente en este instituto en Guatemala, en El Salvador y en Nicaragua, que se sucederán unos a otros luego de 1960, a pesar de no pocos intentos frustrados por fundar o recuperar el régimen democrático. A todo ello cabría agregar los rasgos que va adquiriendo la situación política latinoamericana a partir de algunos hechos o procesos relevantes: el arribo de Fidel Castro con el Movimiento 26 de Julio al poder en Cuba en 1959; la puesta en marcha de la Alianza para el Progreso; la aparición, en numerosos países, de movimientos

guerrilleros, que definiendo la situación interna como caracterizada por la miseria extrema de una amplia porción de la población y por el control del poder político por oligarquías de vieja o nueva factura, se inspiran en la Revolución Cubana y son apoyados por ella; y la elaboración y puesta en práctica por parte de los Estados Unidos de una estrategia contrainsurgente de alcance continental.

En la Centroamérica de la Posguerra, poco a poco, se irán así definiendo y reforzando sendos patrones de comportamiento político que mucho influirán, a no dudarlo, en los respectivos climas intelectuales y universitarios, así como en la manera en que la actividad científico-social, en especial la de la Sociología, arraiga y se desarrolla, o se quebranta y pierde dinamismo.

Estos patrones están ejemplificados en los casos de Costa Rica y Honduras, de una parte, y en los de Guatemala, El Salvador y Nicaragua (hasta 1979), por la otra. La de Panamá es una situación un tanto más particular, en la medida en que, a partir de 1968 con Omar Torrijos, los militares se ponen a la cabeza de la vida pública y lo hacen con una independencia pronunciada respecto de los grupos sociales y la dirigencia política hasta ese entonces predominante.

En efecto, si en Costa Rica constatamos un persistente proceso reformista que no cesa de avanzar, garantizando el crecimiento de la economía, cierta mejora en la distribución del ingreso y un afianzamiento de la democracia representativa que no riñe sino que, antes bien, favorece y estimula explícitamente la renovación de la actividad académica y cultural; si esto es lo que ocurre en Costa Rica a partir de 1948, en Honduras, aunque fuese de manera entrecortada como resultado del retorno frecuente de los militares al poder, se observa también una voluntad reformista que intenta atender algunas de las demandas planteadas por los sectores subordinados de la sociedad, principalmente el campesinado, al que se organiza en cooperativas y cuya participación política se trata de canalizar dentro de los cauces políticos establecidos. Las instituciones democráticas, entre estas aquellas encargadas del proceso electoral, con todo y sus altibajos, adquieren paulatinamente cierta importancia y valoración positiva para el conjunto de

la sociedad hondureña; y las grandes tendencias de la vida pública patentizan la aspiración por el retorno al funcionamiento del régimen democrático cada vez que su *modus operandi* es interrumpido. El tutelaje militar es evidente pero también lo es el ansia por el regreso a la fórmula democrática, en especial la que se expresa por medio de los dos grandes partidos políticos (el Nacional y el Liberal), todo lo cual, no obstante las limitaciones que encierra, permite que se abran más espacios que los que se cierran para el desarrollo de la vida cultural y el quehacer universitario.

No es esta, empero, la situación de los otros países, sobre todo no lo es la de Guatemala, ni la de El Salvador y tampoco la de Nicaragua. En Guatemala, para empezar, el golpe de Estado de 1954 provoca la emigración de lo más granado de la intelectualidad de la época, principalmente hacia México, devastando a fin de cuentas el incipiente surgir de un ambiente de libertad de opinión y de discusión que la Revolución de 1944 había posibilitado durante diez años. El anticomunismo como eje central sobre el cual descansa la cultura oficial, se entroniza desde entonces en la vida de la sociedad guatemalteca. Luego, a partir de los años sesenta, habría de llegar el círculo vicioso, aún hoy no quebrado, de la actividad guerrillera o la protesta social y política legítima, pero que es reprimida brutalmente por razones preventivas, bien por los militares, bien por organizaciones de derecha que disponen de tenebrosos escuadrones de la muerte encargados de acallar e intimidar a toda la oposición. A la guerrilla de comienzos de los años sesenta, le sigue la ola de terror de 1967-1971; a las demandas populares en pro de la democracia y la mejora en los niveles de vida de la población mayoritaria, suscitadas en los años setenta, le sobreviene una nueva ola de terror que comienza en 1978 y se prolonga a lo largo del gobierno de Ríos Montt (Figueroa, 1986: 27, 34 y ss.). Y en la actualidad, cuando ya nos acercamos al fin de la gestión gubernamental de Vinicio Cerezo y tras varios años de una cierta modificación del clima político, han vuelto a aparecer los síntomas de lo que podría resultar una nueva ola de asesinatos, de venganzas y contravenganzas, realizados por la izquierda en armas o por la derecha extrema. En el transcurso de más de treinta años, el continuo asesi-

nato de profesores y estudiantes universitarios, así como la emigración de los intelectuales y el constante asedio vivido por la Universidad de San Carlos (USAC), la más antigua y con un mayor número de estudiantes, han impedido que el país disponga de una vida cultural y científica abierta, estable y en proceso de crecimiento y maduración.

Otro tanto ha de señalarse respecto a El Salvador. El hecho quizás de mayor significación en este caso, punto de arranque de las constantes vicisitudes sufridas por la Universidad de El Salvador, fue la intervención militar perpetrada en ella en 1972, a partir de lo cual fue expatriado su Rector y un cierto número de bien reconocidos profesores, varios de los cuales se trasladaron a Costa Rica y se incorporaron a la principal universidad de este país. Desde entonces, el espionaje del ejército sobre sus actividades académicas, el frecuente ingreso de fuerzas militares o paramilitares a la Institución, así como el secuestro y asesinato de estudiantes y de profesores, han sido moneda corriente.

Pero probablemente el aporte más persistente y de mayor calidad al desarrollo de las Ciencias Sociales en El Salvador, haya sido la contribución académica, invaluable en las difíciles condiciones de la vida política salvadoreña, de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), fundada por la Compañía de Jesús en el primer lustro de los años sesenta y regentada por ella. El criminal acto por medio del cual el 16 de noviembre de 1989, en horas de la madrugada, fueron brutalmente asesinados su Rector, el Dr. Ignacio Ellacuría; el Vicerrector y Director del Instituto Universitario de Opinión Pública, Dr. Ignacio Martín Baró; el Director del Instituto de Derechos Humanos, Dr. Segundo Montes; el Dr. Armando López, exrector de la Universidad Centroamericana (UCA) con sede en Managua (Nicaragua), originalmente también en manos de jesuitas; otros dos sacerdotes más, su empleada doméstica y una hija de ésta, constituyen una muestra fehaciente de la forma como a menudo se ha tratado de destruir la inteligencia y la vida académica e intelectual, en especial la de las Ciencias Sociales, en América Central, y el ambiente tan hostil habido para su desenvolvimiento en algunos países.

La Nicaragua de los Somoza no resultó mucho menos desfavorable a la creación de un clima cultural propicio para el desarrollo del trabajo académico. Contando la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), la única institución de enseñanza superior existente en el país en esos años, con menos de 1000 estudiantes universitarios en 1959, y estando en este nivel educativo no más del 1% del total de los estudiantes matriculados en todo el país en 1963 (de Castilla, 1986: 57), el procedimiento para sofocar el pensamiento fue en este caso un tanto diferente: sobre todo la limitación sistemática del presupuesto entregado a la Institución, es decir, la entrega de exiguos recursos financieros para su operación. También aquí, como en El Salvador, la apertura de la Universidad Centroamericana en los años sesenta, a cargo de los jesuitas como ya se apuntó, trajo consigo la apertura de un mayor número de opciones, entre estas la de la Sociología como más adelante lo veremos.

En Panamá, hay que puntualizarlo brevemente, la vida cultural discurre en la Posguerra modestamente; no existen mayores recursos materiales ni muchas posibilidades académicas, pero tampoco se observa aquella agresión sistemática al quehacer intelectual ni prevalece ese clima de represión ideológica que predomina en los tres países antes comentados. De lo que resulta un discreto aunque paulatino avance y consolidación de la Universidad de Panamá, fundada en 1935, que constituye el principal foco de irradiación cultural y de actividad científica en ese país (Castro, 1986: 112 y ss).

1.2 La institucionalización de la Sociología.

La descripción y el análisis del mundo social centroamericano, al igual que la reflexión sobre él, se hizo desde el siglo XIX por medio de la Historiografía, sobre todo desde el último cuarto de ese siglo y de las primeras décadas del actual; a través de la Literatura³; recurriéndose al ensayo político o de filosofía social⁴; y conforme nos adentramos más en el siglo XX, apelándose a la Antropología de orientación científica⁵ y a la Economía.

Con anterioridad a 1960, las cátedras universitarias dedicadas enteramente a nuestra disci-

plina –innecesario referirnos a la ausencia de departamentos o escuelas dentro de las universidades–; los profesionales que contaban con un grado universitario en ella; las posibilidades de investigación y de publicación con carácter especializado; las asociaciones de índole gremial o cultural y otros elementos más que son los que configuran un espacio institucional y ciertos roles diferenciados y socialmente reconocidos para cada actividad científica y profesional, eran prácticamente inexistentes en la América Central.

Incluso en los años sesenta, el comienzo de la actividad sociológica en las universidades y del ejercicio profesional fuera de ellas, fue lento y limitado a sólo algunos países. A este proceso apenas incipiente de establecimiento de nuestra disciplina en la región, contribuirán algunos factores propios de esta década: las exigencias que se le plantean al Estado o desde su seno con el propósito de crear oficinas u organismos encargados de la planificación de las actividades gubernamentales y que tendrían bajo su responsabilidad el diagnóstico de problemas socioeconómicos, la elaboración de proyectos para atenderlos y la solicitud de cooperación financiera internacional que a modo de donaciones o préstamos públicos empiezan a arribar con cierta profusión a Centroamérica en esos años; así como también las crecientes demandas de un mayor conocimiento de la difícil realidad social centroamericana provenientes de profesionales de las Ciencias Sociales que regresan al país tras estudiar en el extranjero para insertarse, no sin dificultades, en las universidades, y de jóvenes estudiantes deseosos de orientar su vocación profesional hacia la Sociología, sólo pudiendo acceder entonces a un grado universitario en Derecho o, en el mejor de los casos, en Economía, Historia y Geografía o Antropología. Debe dejarse consignado aquí también que, contra lo que podría suponerse a primera vista, la creación del Mercado Común en 1960 y la aparición de algunas instituciones fundadas para supervisar y estimular su progreso, como la Secretaría de Integración Económica (SIECA), el Fondo Monetario Centroamericano, el Banco Centroamericano de Integración Económica y otras más, ejercieron un efecto prácticamente nulo en el apuntalamiento del despertar de la Sociología en la

región, aunque sí influyeron, como era de esperarse, en el fortalecimiento de las escuelas universitarias de Economía.

No es extraño por ello que las primeras acciones se orienten a constituir cátedras universitarias sobre la materia y a ofrecer cursos de Sociología para distintas escuelas, como por ejemplo las de Trabajo Social⁶, que habían sido de las primeras en aparecer, en el área de Ciencias Sociales, en algunos países de la región.

En la Universidad de Costa Rica (UCR), vuelta a abrir con plenitud en 1941 tras más de medio siglo de operación limitada, se realiza una importante reforma universitaria a mediados de los años cincuenta, la que dará sustento a la aparición de la Facultad Central de Ciencias y Letras y a los Estudios Generales dentro de ella, que entran en funcionamiento en 1957. En esta facultad quedará organizada por fin una cátedra de "Principios de Sociología". De igual modo en el seno de esta facultad, en 1962 se establece la Sección de Ciencias del Hombre –departamento con rango de escuela universitaria a partir de 1967–, en la que comparten responsabilidades docentes las unidades de Antropología, Sociología y Psicología, entregándose los primeros grados universitarios –sólo el Bachillerato que corresponde a cuatro años de estudio– en cada una de estas disciplinas hacia finales de esa década. Años más tarde, después de que en 1973 se fundara una segunda universidad pública, la Universidad Nacional Autónoma (UNA) con sede en la ciudad de Heredia (Costa Rica), se produciría la apertura también de una segunda escuela de Sociología en el país en 1974.

En la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), en 1960, se lleva a cabo algo muy similar a lo emprendido en Costa Rica: surge el Centro Universitario de Estudios Generales "como una gran facultad de ciencias y humanidades, lo que significa la apertura del Departamento de Ciencias Sociales y en consecuencia el dictado masivo de asignaturas tales como Sociología, Antropología, Historia, Ciencias Políticas y otras [...]" (Molina Chocano, 1986: 44).

En la Universidad de San Carlos de Guatemala los cursos de Sociología adquirirán importante presencia institucional en la década de los setenta, aunque será necesario esperar

al año 1979 para que comience a operar la carrera de licenciatura en Sociología, como parte de la Facultad de Ciencias Políticas (Figueroa, 1986: 26, 27). Si bien la realidad social guatemalteca había incitado a algunos intelectuales al estudio riguroso de la Sociología muchísimo tiempo antes, lo que va a ocurrir hartamente es que los que pueden salir al extranjero a prepararse, lo hacen, pero luego se quedan afuera o incluso regresan pero para más tarde tener que emigrar nuevamente ante una oleada represiva. Recuérdese aquí que Mario Monteforte Toledo había ya publicado en 1959 –eso sí, en México, luego de que emigrara en los años cincuenta una vez que cayera Arbenz–, su libro *Guatemala: Monografía sociológica* (México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1959). Otros, como Edelberto Torres Rivas, se formarán como sociólogos tras graduarse inicialmente de abogados y lo harán en el extranjero, regresando a Centroamérica, a Costa Rica en el caso de Torres Rivas y algunos más, pero no a su país de origen.

En Nicaragua, le corresponde a la Universidad Centroamericana realizar la tarea del establecimiento de la Escuela de Sociología en el primer lustro de los años setenta. En 1972, Reinaldo Antonio Tefel publicaría un libro, de los primeros con un claro diseño científico, que causaría revuelo: *El infierno de los pobres (Diagnóstico sociológico de los barrios marginales de Managua)* (Managua, Nicaragua: PINSA, 1972) (de Castilla, 1986: 74 y 75).

En Panamá, en la Universidad Santa María la Antigua, privada, se crea en 1972 la Escuela de Sociología, en el marco del torrijismo, que si bien no tolera una oposición política organizada, sí en cambio ve con buenos ojos la profesionalización de las Ciencias Sociales, las que, en todo caso, se concebían como potenciales contribuyentes privilegiados a un mejor conocimiento de la "cuestión social" del país y a la búsqueda de soluciones.

En El Salvador, le corresponderá a la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas llevar la delantera en el terreno de las Ciencias Sociales, con singular dedicación y calidad de sus profesores. Dentro de ella se fundará el Departamento de Sociología y

Ciencias Políticas que impartirá la carrera de Sociología.

Mientras tanto, bajo el auspicio decidido del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del Consejo Superior Universitario de Centro América (CSUCA), programa éste que se inicia en 1972 en San José, la Universidad de Costa Rica inaugura una Licenciatura en Sociología de cobertura regional en 1973, que atrae a estudiantes y a profesores de toda la región hasta 1979. En 1978, una vez más, la Universidad de Costa Rica aporta las condiciones requeridas para que funcione durante 1978-1979 una promoción, la dirigida a América Central, del programa itinerante de Maestría en Sociología Rural patrocinado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en las distintas subregiones de nuestro continente. Y por fin, en 1979 e igualmente con el reconocimiento del CSUCA, queda ya constituida la Maestría Centroamericana en Sociología con sede en la Universidad de Costa Rica, de manera que este grado académico conferido por la institución costarricense es automáticamente reconocido por las restantes universidades públicas centroamericanas partícipes del Consejo. La primera promoción ingresó en agosto de ese año y la sexta lo hizo en agosto de 1989.

Tal como se ha podido observar, si la década de los años sesenta es en Centroamérica la de los pasos primerizos de la Sociología, la de los setenta es aquella en la cual nuestra disciplina queda establecida definitivamente, no obstante de que esto quede plasmado de una manera inevitablemente desigual, en cantidad y calidad, en el conjunto de la región (Torres Rivas, 1988: 55), en lo que mucho tendrá que ver el diferenciado clima político y cultural existente en cada país. Esta afirmación queda avalada no sólo por el hecho mismo de la aparición de la carrera en los distintos países, con su consecuente producción de profesionales que irán insertándose paulatinamente en distintos organismos públicos y privados que los reconocen como tales y demandan sus servicios (es el caso del Estado con sus numerosos entes centralizados o descentralizados, el de algunas empresas y lo es también el de los centros privados de investigación social que empiezan a aparecer por ese entonces); queda

avalada también porque se van constituyendo una gama de organismos orientados a apoyar, desde diversos ángulos, el desarrollo de ésta y las otras disciplinas científicas sociales. Se fundan institutos universitarios de investigación social, revistas, editoriales, asociaciones profesionales nacionales, la Asociación Centroamericana de Sociología en 1974, y se efectúan de manera ininterrumpida los congresos de esta organización: el I en San José, en 1974; el II en Panamá, en 1976; el III en Tegucigalpa, en 1978; el IV en Managua, en 1980; el V en San José nuevamente, en 1982; el VI, también por segunda vez en Panamá, en 1985; el VII en Tegucigalpa, aquí nuevamente por segunda vez, en 1986; y el último hasta ahora realizado y primero en Guatemala, el VIII, en 1988, gracias fundamentalmente a la apertura política que ha acompañado a la administración de Cerezo. Ninguno se ha podido llevar a cabo hasta el momento en El Salvador.

Por el período histórico en el que la Sociología sentó sus bases institucionales en Centroamérica, esencialmente en los años setenta tal como hemos insistido, las influencias teóricas de mayor importancia experimentadas por la práctica sociológica en la región, han sido las provenientes de la teoría de la Dependencia, del marxismo y las de las corrientes neomarxistas europeas. El estructural-funcionalismo de origen norteamericano pero que tuvo representantes de elevada calidad en Latinoamérica como lo fue Gino Germani –recuérdese su *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1971)– ejerció un impacto pequeño y muy breve. Tampoco adquirió mayor importancia aquella vertiente de la teoría sociológica que inspirada en Max Weber abordó, bajo el alero de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), la temática de "los factores sociales del desarrollo económico" y que tuvo como su más conspicuo analista al prestigioso maestro y traductor al español del propio Weber, Dr. José Medina Echavarría –téngase en cuenta aquí las obras de este autor, *El desarrollo social de América Latina en la Posguerra* (Buenos Aires: Solar Hachette, 1963) y *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico* (San José: EDUCA, 1980).

Los temas y problemas confrontados por la práctica sociológica en América Central han variado a lo largo de los últimos veinte años. De una manera gruesa puede afirmarse que dos han resultado las grandes áreas de preocupaciones predominantes: por un lado, aquella conformada por el conjunto de cuestiones planteadas por la forma particular como se estableció y desarrolló el capitalismo en la región, con el énfasis puesto aquí en las características asumidas por la modernización capitalista en la Posguerra (principalmente la diversificación económica y sus consecuencias sobre la estructura social y los movimientos sociales, las características del desarrollo rural y sus derivaciones para el campesinado, la dinámica de la urbanización, el crecimiento de la industria y los nuevos grupos sociales urbanos); y, en segundo lugar aun cuando con creciente importancia y valoración en esta década y en sus años más recientes, la cuestión del Estado, el proceso de génesis de las políticas públicas y su impacto diferenciado en los distintos sectores sociales, así como los procesos de democratización del sistema político. Es claro, además, que todos los problemas surgidos desde estas grandes áreas han estado atravesados por el impacto de la crisis económica y por las convulsiones políticas de la región en los años ochenta, así como por la urgente necesidad de reestructuración societal que hoy sienten las naciones centroamericanas.

2. La Maestría Centroamericana en Sociología de la Universidad de Costa Rica.

2.1. Antecedentes y bases institucionales de su establecimiento.

Establecida en 1979, la Maestría Centroamericana en Sociología con sede en la Universidad de Costa Rica, ha sido el fruto de un proceso de maduración institucional en el seno de esta institución de enseñanza superior y de un proyecto académico sentido como necesario y urgente por la propia evolución de la Sociología en América Central, en el marco político de circunstancias particularmente favorables y sin par en el contexto centroamericano.

En efecto, las condiciones políticas existentes en Costa Rica sobre la base de un proceso paulatino de creciente legitimidad y consolidación de la democracia representativa luego de las luchas civiles de 1948; el apoyo estatal a la expansión cuantitativa de la enseñanza superior —de una sola universidad existente a principios de la década de los años setenta, se pasó a contar con cuatro públicas y una privada a fines de esos años, y con un número total de 48,000 estudiantes en las instituciones públicas de enseñanza superior, es decir, el 2.16% de la población total del país en 1980 (Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, 1983: 45)—; y el enriquecimiento y la diversificación del clima cultural e intelectual tras la creación del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes en 1970 y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) en 1972, todos ellos han sido factores que han contribuido, directa o indirectamente, a forjar el telón de fondo sobre el cual se ha logrado expandir, con un cierto éxito aunque no sin dificultades, el conjunto de las actividades académicas y científicas en Costa Rica.

Ya hemos indicado páginas atrás que en 1972 se había inaugurado en San José de Costa Rica el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del CSUCA. Hemos de añadir ahora que en ese mismo año aparecía el primer número de la revista *Estudios Sociales Centroamericanos*, órgano de ese programa creado para difundir en la región la producción científicosocial sobre la misma y para servir de medio de divulgación y de información alrededor de la investigación en Ciencias Sociales generada en las propias universidades adscritas al CSUCA.

No es por esto extraño que al año siguiente, mediante un acuerdo en el seno de esta entidad, las universidades estatales de la región avalaran la propuesta para constituir en la Universidad de Costa Rica un programa de Licenciatura en Sociología, programa con rango regional. Aquí se graduarían un numeroso grupo de sociólogos que habrían de ser seleccionados para ingresar a la misma. Además de contar de previo con un grado universitario principalmente en alguna disciplina de las Ciencias Sociales, la preparación que recibirían se basaba en dos años de cursos regulares más una tesis de grado, lo que en

realidad, a la postre, venía a constituir una formación de posgrado. Para lograrlo, además de profesores costarricenses, se incorporaron docentes de otras nacionalidades centroamericanas y latinoamericanas, lo que reforzó el nivel de la enseñanza. Los graduados de la Licenciatura Centroamericana en Sociología ejercerían un impacto significativo en el quehacer sociológico de la región al regresar a sus países de origen e incorporarse, la gran mayoría de ellos, a las universidades y otros organismos nacionales.

Mientras tanto, la Universidad de Costa Rica simultáneamente iniciaba un profundo proceso de reestructuración interna tras la celebración del Tercer Congreso Universitario en 1971-1972. A partir del mismo y de sus resoluciones, se procedió a institucionalizar la investigación científica y los programas de posgrado. En 1975 daba sus primeros pasos el Sistema de Estudios de Posgrado (SEP) —el órgano encargado de apoyar la aparición de los cursos de especialización y de los programas de Maestría, y de supervisar su funcionamiento y calidad—; se constituyó la Vicerrectoría de Investigación —encargada de propiciar la actividad científica— y se crearon varios institutos y centros de investigación. Estos, en el caso de las Ciencias Sociales, fueron los siguientes: al Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIP) y al Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE) existentes con anterioridad a 1975, vino a sumárseles en este año el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), y más adelante el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IJ) en 1976, así como el Instituto de Investigación para el Mejoramiento de la Educación Costarricense (IIMEC) y el Centro de Investigaciones Históricas (CIH), ambos en 1979. Como parte igualmente de todos estos cambios, se inició la reestructuración de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, al mismo tiempo que se reorganizaba completamente el sistema de publicaciones, mejorándose algunas y surgiendo otras revistas especializadas. Hacia finales de los años setenta se contaba con estas revistas en el área de las Ciencias Sociales: la *Revista de Ciencias Sociales* y la *Revista de Ciencias Jurídicas*, ambas iniciadas en los años cincuenta; el *Anuario de Estudios Centroamericanos* a partir de 1974, la *Revista*

de Educación desde 1977 y *Ciencias Económicas*, ésta última en realidad desde 1981.

A lo anterior cabe anotar nuevamente que en 1978-1979 la Universidad de Costa Rica fue la sede de la promoción de la Maestría en Sociología Rural orientada a Centroamérica, una vez que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) escogió a esta institución para que en ella se impartiera por dos años este programa itinerante.

Como se comprende a la luz de la exposición de todos los anteriores elementos, el proceso de maduración institucional experimentado por la Universidad de Costa Rica durante los años setenta, había ya creado las condiciones, a la altura de 1979, para dar paso al establecimiento del Programa Centroamericano de Maestría en Sociología. Sale sobrando abundar sobre el hecho de que el mismo era percibido por las universidades públicas adscritas al CSUCA como una necesidad de la región, por lo que resulta sencillo comprender el renovado aval obtenido por la Universidad de Costa Rica de parte de este organismo, a fin de poner en marcha la Maestría en Sociología como un programa de posgrado con carácter regional.

2.2 La Maestría Centroamericana en Sociología: 1979-1989.

Los objetivos del Programa, tal como quedaron definidos desde el momento de su creación, han sido y siguen siendo los siguientes:

- a) Robustecer el desarrollo de las Ciencias Sociales en el país y en la región centroamericana, mediante la creación de una Maestría en Sociología de carácter regional, como resultado natural de la madurez alcanzada en este campo [...].
- b) Mejorar la capacitación científica de los recursos humanos nacionales y regionales en Sociología, en procura de robustecer las actividades de investigación acorde con niveles de alta excelencia académica, en particular para los recursos humanos estables de las universidades.
- c) Abrir el cauce de una capacitación de mayor nivel para un contingente seleccionado, con una orientación académica correspondiente con las exigencias del contexto social y científico.
- d) Crear una opción de posgrado en Sociología con alternativas de orientación hacia ciertas áreas temáticas de relativa especialización, profundizando el desarrollo de las líneas de trabajo académico y pro-

fesional que ya cuentan con una experiencia y madurez suficientes, lo que permite buscar mejoras cualitativas de ellas" (Maestría Centroamericana en Sociología, 1983: 1).

El Programa se encuentra dirigido por una comisión de profesores con larga trayectoria en la Universidad de Costa Rica, lo que ha posibilitado otorgarle a este esfuerzo institucional una sólida orientación y gran continuidad en la consecución de sus objetivos⁷. De su seno, cada dos años, se elige al Director, quien es el encargado de ejecutar las directrices emanadas de ella y de atender la rutina administrativa exigida por el cargo⁸. El cuerpo docente ha estado constituido por un escogido grupo de profesores, costarricenses y de otros países de la región, un buen número de los cuales cuenta con el doctorado académico. Algunas de las universidades en donde ellos se han graduado, son las siguientes: la Universidad de Burdeos (Francia), la Universidad de París (Francia), la Universidad Libre de Berlín (Alemania Occidental), la Universidad Nacional Autónoma de México (México), la London School of Economics and Political Science (Inglaterra), la Universidad de Essex (Inglaterra), la Universidad de Lovaina (Bélgica), el Institute of Social Studies (Holanda) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Chile y Ecuador).

En cada promoción se trata de efectuar algunas actividades que impliquen la presencia por un lapso variable (de dos semanas a un mes) de invitados especiales de fuera de la región centroamericana. Bajo esta modalidad han participado en el Programa los siguientes docentes e investigadores: Yves Le Bot (Francia), Leopoldo Mármora (Alemania), Armand Mattelart (Francia), Antonio Murga Frasinetti (México) y Erik Olin Wright (E.U.A.). Para 1990 se encuentran invitados Víctor Bulmer-Thomas (Inglaterra) y Mitchell A. Seligson (E.U.A.).

La Maestría se ha caracterizado por un funcionamiento a base de promociones que, desde 1979, se reciben cada dos años. La actual es la sexta e inició sus actividades en agosto de 1989. Esto ha permitido que el cuerpo docente haya podido concentrar su atención en cada

una de ellas con el fin de atenderlas de la mejor manera a su alcance.

En el proceso de selección de los estudiantes se siguen una serie de criterios ponderados. Estos han sido garantes de una apropiada selección del alumnado de acuerdo a los objetivos del Programa. He aquí dichos criterios: el grado universitario mínimo para ingresar es el Bachillerato universitario en Sociología -cuatro años de estudios- o bien en alguna otra disciplina de las Ciencias Sociales próxima a aquella; las calificaciones obtenidas para alcanzar el grado con el cual se ingresa, siendo la nota mínima un promedio de 8 en una escala de 0-10; la capacidad de comprender textos en algún idioma extranjero; los antecedentes profesionales del aspirante; y, aspecto fundamental, la entrega de un breve anteproyecto de investigación sobre el tema que presumiblemente abordaría el aspirante en su tesis de Maestría.

Un criterio de peso en cada oportunidad que se escogen a los candidatos a ingresar al Programa es, además de la calidad de los mismos y su potencialidad como futuros graduados -cuestión que la Comisión Directora del Programa considera la pauta principal-, la representación regional de los estudiantes. En efecto, en cada promoción se han matriculado entre 14 y 21 estudiantes, de los cuales se ha procurado que no menos de entre un cuarto y la mitad de ellos hayan provenido de los restantes países centroamericanos (véase el cuadro 1). Como puede derivarse de los datos allí recogidos, en la primera promoción el 23% de los estudiantes venían del resto de los países centroamericanos; en la segunda, el 35%; en la tercera, el 25%; en la cuarta, el 47%; en la quinta, el 33%; y en la sexta el 47%. No puede dejarse de mencionar aquí las dificultades que se han presentado para cumplir con esta meta. En efecto, a menudo no ha sido sencillo divulgar ampliamente el inicio de cada promoción del Programa en los distintos países que configuran la región. Por otra parte, en vista de los conflictos políticos que han caracterizado a Centroamérica a lo largo de la década de los años ochenta y del impacto derivado de los mismos sobre la vida universitaria y académica regional con la excepción de Costa Rica, la calidad de los postulantes a ingresar ha sido muy desigual, sobre todo en el caso de aque-

los aspirantes provenientes del resto de América Central. Es a causa de estas razones, amén del hecho obvio que la Maestría cuenta

con su sede en Costa Rica, que se puede explicar el copioso grupo de los matriculados y graduados costarricenses.

Cuadro No 1

Maestría centroamericana en sociología: estudiantes matriculados (M), graduados (G) y becados por la maestría (B) según promoción y nacionalidad; valores absolutos y relativos (1979-1989)

Promoción y nacionalidad	Absolutos			Relativos		
	M	G	B	M	G	B
I Promoción						
Total	17	14	7	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	12	10	5	70,5	71,4	71,4
Resto de C. A.	4	3	2	23,5	21,5	28,6
Otros países	1	1	-	6,0	7,1	-
II Promoción						
Total	14	7	7	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	8	4	3	57,1	57,1	42,9
Resto de C. A.	5	3	4	35,7	42,9	57,1
Otros países	1	-	-	7,2	-	-
III Promoción						
Total	20	13	6	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	15	12	4	75,0	92,3	66,6
Resto de C. A.	5	1	2	25,0	7,7	33,3
Otros países	-	-	-	-	-	-
IV Promoción						
Total	19	11	9	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	9	6	4	47,3	54,6	44,5
Resto de C. A.	9	4	4	47,3	36,4	44,5
Otros países	1	1	1	5,4	9,0	11,0
V Promoción*						
Total	21	...	9	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	12	...	3	57,1	...	33,4
Resto de C. A.	7	...	6	33,3	...	66,6
Otros países	2	...	-	9,6	...	-
VI Promoción**						
Total	21	...	7	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	11	...	3	52,3	...	42,8
Resto de C. A.	10	...	4	47,7	...	57,2
Otros países	-	-	-	-	-	-

* Los estudiantes que egresaron de esta promoción se encuentran en el proceso de preparación de su tesis de grado.

** Se trata de la promoción que recién ingresó en agosto de 1989 a seguir los cursos.

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Maestría.

Con el propósito de propiciar esa representación regional y de posibilitar efectivamente la plena dedicación de los estudiantes a las actividades demandadas por el plan de estudios, el Director del Programa y la Comisión que lo dirige han tramitado y conseguido soporte financiero para becas en distintas ocasiones. La Fundación Ford de los Estados Unidos, la UNESCO y el Gobierno del Gran Ducado de Luxemburgo en el pasado, y el International Development Research Center (IDRC) de Canadá en la actualidad, han entregado su aporte para que en cada promoción entre el 30% y el 50% del total de los estudiantes matriculados hayan podido contar con becas directamente adjudicadas por el Programa. Tal como puede constatarse en el cuadro 1, la distribución de estas becas entre matriculados costarricenses y del resto de Centroamérica ha sido mucho más equitativa, particularmente a partir de la segunda promoción, que la distribución en esas dos categorías del total de estudiantes matriculados. Otros generalmente han conseguido financiar sus estudios mediante el respaldo de sus propias instituciones nacionales de procedencia (universidades o entidades públicas), lo que ha elevado por encima del 50% el porcentaje de estudiantes becados en cada promoción.

El porcentaje de graduados respecto del número de estudiantes matriculados en cada promoción (82% en la primera, 50% en la segunda, 65% en la tercera y 58% en la cuarta; obsérvese el cuadro 1 y dérivense estos porcentajes de allí), constituye un indicador muy positivo del funcionamiento del Programa. La comisión que lo dirige considera que la atención y la supervisión de este aspecto, dedicándole las energías necesarias, representa un aspecto fundamental de su labor.

Algo más de la mitad de los graduados se hallan insertos en tareas docentes, de investigación o de administración universitaria en esta clase de instituciones en América Central; un número aún pequeño se encuentra llevando a cabo estudios de doctorado fuera de la región; y otros trabajan con instituciones gubernamentales centroamericanas, organismos internacionales o como consultores (Maestría Centroamericana en Sociología, 1988: 10 y 11).

Hasta el presente, la limitación más importante con la que se ha topado la Maestría para poder perfeccionar el proceso de formación de sus estudiantes y atenderlo en forma integral, así como para desarrollar una presencia institucional más firme en la actividad científica en la hora presente de América Central, ha sido la ausencia de recursos para emprender investigaciones de largo aliento y sentida pertinencia. Si bien sus docentes continuamente se hallan involucrados en el desarrollo de investigaciones y en la publicación de libros y artículos resultado de aquellas, esto no lo han hecho con el soporte y bajo la cobertura de un plan de investigación surgido del propio seno de la Maestría⁹. De aquí que el esfuerzo de mayor envergadura en el que está comprometida en estos momentos la Comisión Directora del Programa, lo constituya la elaboración de una propuesta de investigación gracias a la cual se logren obtener recursos financieros externos a la Universidad de Costa Rica, que contribuyan al establecimiento de las condiciones requeridas para articular de un modo mucho más intenso la formación de los estudiantes, la dinámica de investigación de los profesores de la Maestría y la atención a temas y cuestiones de indiscutible relevancia para el desarrollo social centroamericano de nuestros días.

Esto es tanto más importante en vista de la concepción que desde su origen ha guiado a este posgrado, cuyo eje vertebral se ha hecho descansar precisamente en la preparación para la investigación social: "[...] el acento pedagógico-formativo básico que informa todo el Plan de Estudios es la investigación, entendiéndose que es a través de ésta que realmente se logra desarrollar cualitativamente la Ciencia" (Maestría Centroamericana en Sociología, 1983: 2). De aquí la importancia que este programa de posgrado le ha atribuido a la elaboración de la tesis de grado y al proceso que en sus diversas etapas —desde la presentación de un anteproyecto de la misma con el cual el estudiante aspira a ingresar, pasando por la asimilación de los aspectos teóricos, metodológicos y el entrenamiento en las técnicas de la investigación social—, debe concluir en la defensa exitosa de dicho trabajo ante un tribunal compuesto por cinco examinadores.

2.3. El concepto de "Programa de Investigación".

A partir de 1974-1975, a raíz de la reestructuración experimentada por la Universidad de Costa Rica con base en las resoluciones del III Congreso Universitario, ya hemos anotado páginas atrás que la Institución empezó a remodelar aspectos básicos de su quehacer, los que hasta entonces eran insuficientemente valorados en el seno de la comunidad universitaria nacional. Tales aspectos fueron sobre todo el posgrado y la investigación, con lo que, como ya se indicó también, se constituyó el Sistema de Estudios de Posgrado, del que forma parte la Maestría Centroamericana en Sociología, y la Vicerrectoría de Investigación.

De lo que se trataba era de ir creando condiciones que fueran modificando paulatinamente el ambiente académico y las pautas prevalecientes hasta entonces en la actividad científica: 1- la existencia de muy pocos recursos materiales y humanos bien calificados; 2- el predominio abrumador de las acciones individuales por sobre aquellas ejecutadas por grupos y equipos de trabajo; 3- la preferencia por la organización de la investigación en términos de proyectos de corto alcance; 4- la inexistencia de suficientes lugares de encuentro entre especialistas para contrastar y discutir resultados del trabajo científico; 5- la carencia de unidades técnicas de apoyo (aviadas con laboratorios de cómputo, personal bien formado en estadística y otros elementos); y 6- las oportunidades muy limitadas de publicar y difundir trabajos, lo que era debido bien a las pocas revistas y editoriales de que se disponía, bien a la ausencia de periodicidad efectiva que a las primeras les era peculiar.

A pesar de que el esfuerzo desplegado desde la mitad de la década de los setentas para transformar ese ambiente ha sido muy grande, por ser la base desde la cual se inició este empeño muy baja, así como por la magnitud del reto, lo cierto es que casi tres lustros más tarde los resultados positivos alcanzados están a la vista, pero las limitaciones y dificultades también, principalmente las de orden financiero. No se encuentra a la mano de la Universidad de Costa Rica la posibilidad de financiar esfuerzos de investigación costosos, siendo más bien la política institucional la de

estimular a sus docentes e investigadores organizados en grupos de trabajo, a que consigan en el exterior de la Institución (en el país o fuera de él) una parte importante de los recursos requeridos –independientemente de los salarios de los profesores– para acometer las labores de investigación.

La modalidad particular adoptada por la Universidad de Costa Rica con el fin de promover el quehacer investigativo en un sentido más institucional y con vista también a profundizar el impacto de esta actividad sobre la docencia, la extensión y sobre la dinámica acumulativa de conocimientos y experiencias que la misma producción científica reclama para su consolidación en la sociedad, ha sido la de la elaboración de *programas de investigación*.

Debe entenderse por tales *"un conjunto de proyectos de investigación y de actividades conexas, articulados entre sí, con el fin de producir nuevos conocimientos dentro de un campo temático específico. El programa, una vez que se le concibe así, ha de visualizársele entonces como una matriz operativa orientada a producir resultados de investigación científica en un proceso continuo y acumulativo, teniendo como perspectiva un horizonte más amplio que el corto plazo establecido en general para los proyectos. Esta matriz conlleva como algo que le es inherente, la permanente preocupación por poner esos resultados a la disposición de los usuarios potenciales, recurriéndose para ésto a los medios habituales de difusión de los conocimientos (documentos escritos y reproducidos, artículos en revistas especializadas, libros, medios audiovisuales y otros), a la docencia en el grado y sobre todo en el posgrado, por medio de la denominada "extensión", y a través también de la prestación de servicios de consultoría a instituciones públicas o privadas. Estos medios de diseminación del conocimiento producido, en especial la docencia en el posgrado y las tutorías de tesis en este nivel, tienen que ser conceptualizados, además, como acciones igualmente estimulantes de la producción de otros conocimientos en el marco de los objetivos cognoscitivos del programa. Con este propósito, es fundamental la inserción de estudiantes de maestría en las actividades académicas que se desplieguen en el seno de dichos programas, habida cuenta de lo que esto*

significa para la formación de nuevos recursos humanos mejor calificados y más experimentados, y por las implicaciones mismas que de ello se derivan para la acumulación de conocimientos y destrezas científicas" (Rovira, 1985: 205-206).

Es a la luz de estas ideas que la Maestría Centroamericana en Sociología ha considerado fundamental elaborar un programa de investigación que le permita concentrar el trabajo académico de sus docentes en el campo temático de la "Cultura Política, el Estado y las políticas públicas". De esta forma no sólo se evitará la dispersión de esfuerzos e iniciativas, sino que será posible establecer una dinámica pedagógica que ofrezca a sus estudiantes la posibilidad de una incorporación efectiva, desde el inicio de sus estudios, en las actividades de investigación que se llevan a cabo en la Maestría con un horizonte regional.

3. Pertinencia de un programa de investigación sobre "Cultura política, Estado y políticas públicas" en la hora actual de Centroamérica.

3.1 Lo global, lo regional y lo nacional en la América Central de los años ochenta.

La década de los años ochenta constituye, en América Central, un período de crisis y redefinición en las modalidades de desarrollo prevalentes en los años anteriores. Los cambios producidos en el contexto económico internacional y el agotamiento de la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones, se han unido a la agudización de los conflictos políticos ocurridos en esa década. Ha tenido lugar así, un complejo proceso económico y político cuya comprensión requiere de un detenido y riguroso análisis.

Los países centroamericanos conforman un espacio histórico y geopolítico común. No obstante, el desarrollo histórico particular de cada uno de ellos, las condiciones específicas de su desenvolvimiento político y los rasgos singulares de sus economías, son aspectos que introducen una significativa diferenciación en el desarrollo social global de la región (Torres-Rivas, 1989).

En consecuencia, tanto el examen como la formulación de propuestas, orientadas a incidir en los procesos económicos y políticos regionales, deben tomar en cuenta los elementos compartidos y las particularidades propias de cada sociedad específica. El peso de estas dos dimensiones en las características asumidas por el desarrollo de cada país, debe ser determinado en el estudio de los procesos que sean objeto de investigación.

El no tomar las debidas precauciones alrededor de la diversidad que muestra la América Central, puede conducir a dos situaciones no deseadas: por una parte, a la homogenización de una realidad históricamente heterogénea, a pesar de los elementos compartidos y los condicionamientos mutuos existentes entre los países que la integran. Por otra parte, a introducir constantes referencias a situaciones o naciones consideradas la excepción dentro de un desarrollo común. En un análisis de la CEPAL sobre la crisis centroamericana, se muestran con claridad las dificultades de este tipo de estudio: "La organización de las economías centroamericanas en torno a uno o dos productos de exportación influyó profundamente, asimismo, en los patrones de autoridad: la relación simbiótica entre grupos económicos dominantes —agroexportadores y comerciales— y gobiernos, el legado de corrupción de la Colonia, y los métodos represivos utilizados históricamente para asegurar la disponibilidad de mano de obra, han contribuido a la consolidación de los sistemas políticos autoritarios y no participativos, característicos de la Posguerra, con distintas modalidades entre un país y otro, y en el mismo país en distintas épocas (Costa Rica sería la principal excepción)" (CEPAL, 1984:56).

El estudio de la cultura política, el Estado y las políticas públicas en la región centroamericana, debe necesariamente enfocarse desde la doble dimensión propuesta. Incorporando el examen de los aspectos globales que condicionan y contribuyen a la explicación de las situaciones particulares de cada país, y abordando los aspectos históricos, económicos y políticos específicos de cada sociedad particular, que condicionan y ayudan a explicar el desarrollo social global.

El análisis de estos procesos, de igual modo, debe considerar los condicionamientos

establecidos por el contexto internacional al desenvolvimiento general de la región y al desarrollo de las sociedades particulares. Las adaptaciones, tensiones e intercambios con el medio más amplio en donde se insertan los países centroamericanos, ofrecen elementos explicativos esenciales para la comprensión del origen, la situación actual y las perspectivas de superación de varios de los problemas básicos enfrentados por estas naciones.

Como se apunta en el Informe de la Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica (Comisión Sanford): "Históricamente, la intervención de fuerzas militares y gobiernos foráneos en los asuntos de Centroamérica ha exacerbado los conflictos civiles y la inestabilidad de los gobiernos de la región. Los ejemplos abundan en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. A medida que el descontento local se intensificaba, la represión y la inestabilidad política aumentaban. Cuando los disturbios degeneraron en un conflicto armado, tanto los gobiernos como los movimientos insurreccionales locales comenzaron a recibir apoyo de países extrarregionales." (Levitt, A y Picado, S., 1989: 17).

El señalamiento de los aspectos anteriores, indica la necesidad de impulsar procesos de investigación que respondan al requerimiento de un diagnóstico preciso sobre el desarrollo de "lo político" en América Central. Asimismo, muestra la importancia de la realización de estudios que combinen el análisis de los procesos políticos particulares, con el examen del desarrollo social global. Todo esto ubicado en el marco internacional más amplio, dentro del cual se produce el desenvolvimiento de los países de la región.

Por otra parte, los estudios recientes sobre la crisis vivida por estas sociedades, subrayan la estrecha relación existente entre los elementos económicos y políticos, en las situaciones originadas en estos procesos. En este sentido, si bien el programa de investigación sobre "Cultura política, Estado y políticas públicas" habrá de centrarse en el análisis de los aspectos políticos, éstos se perciben condicionados por el contexto económico, particular y global, dentro del cual se desarrollan.

3.2 Modificaciones en las estrategias de desarrollo seguidas por los países centroamericanos.

En la década de los años sesenta, se implantó en los países centroamericanos la denominada estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. Alentada por la creciente transnacionalización de la economía mundial, la presión de los sectores sociales emergentes, por los cambios políticos que se trataban de introducir en América Latina y por los Estados intervencionistas establecidos en este período (Castillo, 1980: 46-82), la industrialización captó, directa o indirectamente, la mayor parte de los recursos generados por las economías nacionales, las inversiones extranjeras y el financiamiento proveniente del exterior.

Las condiciones en las cuales se llevó adelante el intento de industrialización de América Central, fueron muy disímiles. Los desiguales procesos políticos y económicos vividos por los países del área en los años previos, incidieron en la notoria diferenciación originada, sobre todo en los siguientes aspectos: los sectores sociales que fueron emergiendo y que hegemonizaron el proceso, las formas de Estado que se constituyeron, los regímenes políticos bajo los que se implantó la estrategia de desarrollo y los mecanismos de acumulación y distribución de la riqueza establecidos en cada caso en particular.

La diferenciación más general que se puede establecer, en este sentido, es la que existió entre aquellas sociedades en donde el proceso sustitutivo de importaciones se llevó a cabo bajo regímenes autoritarios, con respecto a aquellas en donde la implantación de esta estrategia se produjo en condiciones democráticas y cuya implantación reforzó la democratización de esos países.

El intento industrialista contó con el apoyo básico del capital extranjero obtenido por gobiernos y empresarios de la región. En otros casos, con la inversión directa realizada por las empresas transnacionales instaladas al calor de las políticas integracionistas (Bodenheimer, 1974:23-147).

La modernización institucional y económica, el ascenso de grupos sociales tradicionalmente marginados en el desarrollo social centroamericano y la hegemonía del proceso

por parte de capitalistas nacionales, eran productos esperados de la implantación de la estrategia de desarrollo industrialista. La consecución de estos resultados fue muy dispareja y en la mayoría de los casos se profundizaron las desigualdades sociales, se incrementó la concentración de la riqueza y se ampliaron los conflictos políticos.

Los problemas enfrentados por la economía mundial al finalizar la década de 1970, el creciente endeudamiento externo de los países y las dificultades de obtener los recursos demandados para darle continuidad al proceso de acumulación de capital, contribuyeron de modo determinante al agotamiento de la estrategia de industrialización sustitutiva. Los efectos provocados por esta situación, en términos de la recesión económica ocasionada en toda la región, se unieron a la inestabilidad política, los crecientes índices de pobreza, al incremento de los conflictos sociales y los desplazamientos masivos de población motivados por los enfrentamientos armados, las dificultades económicas y la persecución política.

El agotamiento de la estrategia de desarrollo condujo a una redefinición en cuanto al patrón de acumulación predominante y a las formas de Estado preexistentes. La década de los años ochenta se puede caracterizar como un período de transición entre dos modalidades de desarrollo capitalista. La "nueva" estrategia que se establece se fundamenta en las exportaciones, consideradas como el eje del proceso de desarrollo. Con las variaciones propias de las condiciones particulares de cada país, la estrategia se ha venido moviendo, al menos en cierta medida, en el sentido de la propuesta formulada por la Comisión Sanford en el siguiente párrafo: "La Comisión propone una estrategia de desarrollo viable basada en cuatro pilares: promoción de las exportaciones, integración regional, seguridad alimentaria y desarrollo de los recursos humanos" (Levitt, A y Picado, S., 1989: 8).

Las consecuencias de la aplicación de una estrategia de desarrollo de esa naturaleza no son aún muy claras. Las modificaciones en cuanto a la modalidad de desenvolvimiento predominante y los efectos de este proceso en los diferentes agentes sociales, constituyen una preocupación para académicos, políticos, empresarios y organizaciones de trabajado-

res. El impacto de las políticas económicas dirigidas a viabilizar la estrategia de desarrollo, las modificaciones en cuanto a la participación del Estado en la economía y, en general, en la vida social de estos países, así como la agudización de los conflictos sociales condicionados por la nueva situación surgida en este proceso, hacen de estos problemas cuestiones socialmente problematizadas, cuyo estudio, además de pertinente y urgente, puede y debe brindar aportes sustanciales para el diagnóstico, la interpretación y la formulación de propuestas de desarrollo alternativas para las sociedades centroamericanas.

3.3 Crisis y modificaciones estatales en los países centroamericanos.

El Estado "promotor del desarrollo", implantado en América Central en los años sesenta como el elemento clave para impulsar la estrategia de industrialización sustitutiva, ha venido experimentando modificaciones muy importantes como resultado de la crisis y la transición hacia una nueva modalidad de desarrollo.

La reducción del sistema institucional y la redefinición de las funciones cumplidas por el Estado, en el sentido de limitar su intervención en el proceso económico, así como sus acciones redistributivas y asistenciales, son los cambios más significativos que se han venido introduciendo o se quieren introducir en el ámbito estatal de la región.

La crisis, por lo tanto, condiciona el surgimiento de cambios en lo económico y lo político, de manera interrelacionada (Caballeros, 1989: 155-173), propiciándose la eliminación o el debilitamiento del Estado interventor. Las únicas regulaciones que sufrirá la economía serán entonces, como límite ideal, las impuestas por el libre juego de las fuerzas del mercado.

Las funciones asignadas al Estado en este proceso, se corresponden claramente con los intentos de apertura, liberalización y privatización de las economías centroamericanas. Su participación en la economía se tiende a reducir a la aplicación de las políticas económicas estimulantes de la producción y el crecimiento, permitiendo al mercado asignar y distribuir los recursos y excedentes de acuerdo a su propia

dinámica y a la eficiencia de los diversos agentes económicos.

Los cambios experimentados por los Estados centroamericanos, en los aspectos examinados hasta ahora, corresponden a un proceso de recomposición del orden social y a la necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones existentes en el contexto internacional (Torres-Rivas, 1982;51). Sin embargo, en varios países del área dichas modificaciones han venido resultando también el producto de la resistencia política a los cambios sociales o a la instauración de estructuras socioeconómicas pretendidamente transformadas. En uno u otro caso, se redefinen las funciones del Estado no tanto en cuanto a lo económico, sino en lo relativo a sus funciones de hegemonía, coacción, preservación o cambio del sistema social.

El espectro político regional se ha venido tornando muy complejo. De nuevo, se debe llamar la atención con respecto a la necesaria ubicación de las tendencias generales detectadas en el análisis, en las condiciones particulares de cada país. La herencia colonial de una estructura socioeconómica desigual (Cardoso y Pérez, 1977), se ha visto reforzada en los distintos momentos que es posible distinguir a lo largo de su desarrollo. La crisis de los años ochenta, cuya génesis y manifestaciones tienen un origen común, ha dado como resultado una mayor heterogeneidad y complejidad en los procesos políticos y económicos ocurridos en la región centroamericana.

Las redefiniciones de lo político y la implantación de una estrategia de desarrollo aperturista, han venido ocurriendo dentro de condiciones diferenciadas. En unos casos, bajo regímenes democráticos o de incipiente apertura democrática; en otros, bajo condiciones abiertamente represivas y autoritarias. En unos países, en situaciones de relativa estabilidad; en otros, con una marcada inestabilidad social y política.

Los conflictos políticos y militares aumentan la complejidad del proceso social de América Central. El Estado ve limitado el cumplimiento de las funciones de hegemonía, hacia dentro, cuestionada y obstaculizada por los movimientos generados desde la sociedad civil. De igual manera, la situación provoca limitaciones en cuanto a las funciones de soberanía, hacia afuera, reducidas por la ingerencia de fuerzas

externas cuya intervención o presencia, a través de diferentes canales, es propiciada por la incontrolable inestabilidad política.

Los intentos de democratización llevados a cabo en varios países del área, en la década de 1980, han encontrado dificultades y tropiezos de diversa índole que deberán ser superados para que puedan concretarse. Además de los crecientes conflictos político-militares, la propia cultura política secularmente existente en la mayoría de los países centroamericanos, establece limitaciones muy relevantes a los procesos de democratización. La ausencia de credibilidad en los procesos electorales, motivada por los frecuentes irrespetos a los resultados obtenidos en otras oportunidades; la ausencia de mecanismos que garanticen la participación plena de los ciudadanos y el desarrollo normal de los procesos; las dificultades para la constitución de bloques sociales, con capacidad de establecer su hegemonía en los procesos políticos del área, debiéndose recurrir permanentemente a la coacción para mantener la dominación; así como la constante exclusión económica y política de las mayorías, en casi todos los países, son aspectos que impactan de manera negativa en los esfuerzos realizados para tratar de establecer regímenes democráticos en la región.

En estos aspectos es mayúscula la diferenciación de Costa Rica cuando se contrasta su situación con la de los restantes países del área. Sin embargo, no puede pretenderse reproducir en otras partes su proceso de desarrollo económico y político, como si fuera un modelo susceptible de ser copiado por otros países cuyo desarrollo histórico ha discurrido en condiciones disímiles en relación con lo acontecido en la sociedad costarricense (Torres-Rivas, 1989: 17).

El estudio sobre el desarrollo de "lo político" en América Central, cobra hoy una relevancia y significación mayor. La crisis económica y política enfrentada, la agudización de los conflictos político-militares y los intentos por democratizar y propiciar la negociación y la estabilidad políticas, requieren de análisis rigurosos que permitan ampliar la visión sobre los orígenes, efectos y perspectivas de solución a los problemas regionales. La investigación social puede ofrecer resultados cuya importancia no debe menospreciarse para con-

tribuir a orientar a quienes toman las decisiones y concretan los esfuerzos dirigidos a solucionar los problemas que por largo tiempo han venido aquejando a las naciones de la América Central.

El estudio del desarrollo político global de la región en la actualidad, así como el análisis de procesos particulares, deben hacer posible generar nuevos elementos cognoscitivos que puedan alimentar los análisis y propuestas para reimpulsar el desarrollo social centroamericano.

3.4 Crisis, Estado y movimientos sociales en América Central.

La crisis, las modificaciones en la economía y la política de los países centroamericanos, así como la profundización de los conflictos y la inestabilidad política, muestran la presencia de agentes sociales con características socioeconómicas diversas, formas de organizarse y movilizarse distintas a las prevalecientes en el pasado y con objetivos redefinidos. La estructura social se torna cada vez más compleja. A los importantes cambios demográficos experimentados en los últimos treinta años, se unen los efectos de la crisis económica y política sobre la población de los países afectados.

La presencia de desplazados, refugiados y repatriados en todo el territorio centroamericano, introduce un elemento que vuelve más complejo el análisis demográfico del área: "La cantidad de población afectada genera profundas modificaciones e impactos, ya sea en el aspecto demográfico, en la distribución geográfica de la población, en la dimensión social, económica, ideológica y política de cada uno de los países, internamente, y en sus relaciones con los otros afectados u originantes del problema" (Montes, 1989:47).

Los elementos propios de la crisis, cuyo impacto en el origen y desarrollo de movimientos sociales con novedosas características son muy significativos, se ven acompañados por los cambios introducidos en la estructura social con la implantación de una nueva estrategia de crecimiento. La modernización del agro, la permanencia de ciertos sectores de productores campesinos y la exclusión de otros en el desarrollo agrario, el crecimiento urbano, la ampliación del sistema institucional

y la propia redefinición de la industrialización, son aspectos que están modificando la estructura social centroamericana.

Estos procesos, unidos a los efectos de la crisis y a los cambios provocados por la estrategia de desarrollo que se ha buscado implantar a partir de la década de 1980, han creado las condiciones para el surgimiento de "nuevos" movimientos sociales en los países de América Central (Cohen, 1988:3-42).

Ahora bien, en el caso de los movimientos sociales es muy evidente la importancia de la acotación metodológica realizada, fundamentada en la realidad mostrada por la región, referente a la necesaria relación de los procesos globales con el examen de las especificidades propias de cada sociedad particular.

Si bien el estudio de los movimientos sociales en América Central permite detectar aspectos comunes y tendencias generales, las condiciones socioeconómicas diferenciadas, la profundidad alcanzada por la crisis política y las opciones de desarrollo seguidas en cada caso, constituyen aspectos condicionantes muy significativos (Camacho y Menjívar, 1985). Las características asumidas por los movimientos sociales se encuentran estrechamente vinculadas al contexto social de cada país. Este es un elemento de diferenciación en cuanto a las modalidades de organización, las movilizaciones y las formas de protesta de dichos movimientos en estos países. La creciente participación de estos agentes sociales en los procesos políticos y económicos del área, los coloca en una posición clave para encontrar soluciones a los problemas enfrentados.

El conocimiento sobre las características de estos sujetos sociales, sobre su composición social, formas de organización, objetivos y reivindicaciones perseguidas con sus movilizaciones, no es muy abundante. Por lo general, los estudios han tendido al análisis de las formas tradicionales de organización popular, como los sindicatos, cuyas posibilidades de influir en los procesos políticos del área se han visto limitadas con los nuevos acontecimientos ocurridos y los cambios experimentados por estos países.

La investigación de los movimientos sociales en América Central, permitirá reorientar los análisis, conocer el aporte potencial de estos agentes a los procesos de democratización que

se impulsan en la región y brindar elementos para enriquecer su propio desarrollo.

El examen de los cambios en las modalidades de desarrollo prevaletentes en la región, unido al estudio del Estado y los procesos políticos particulares que tienen lugar, de manera diferenciada, en estos países, así como la investigación sobre los movimientos sociales, urbanos y rurales, surgidos al calor de los procesos de cambio experimentados en América Central en la década de los años ochenta, configuran un estudio integral y multilateral sobre la cultura política, el Estado y las políticas públicas.

Los resultados que se obtengan con la investigación enriquecerán, sin duda, el conocimiento de la realidad centroamericana y ofrecerán elementos aplicables en la formulación de propuestas alternativas de desarrollo para estos países.

3.5 Elementos justificativos introducidos a manera de conclusión.

Tratando de sintetizar y subrayar la importancia del tema de estudio propuesto en este programa de investigación, resulta relevante la inclusión de las siguientes conclusiones:

1. La situación de crisis vivida por Centro América durante la década de 1980, tendrá repercusiones muy fuertes en las posibilidades de reimpulsar el crecimiento económico, la distribución del ingreso y los procesos de democratización. El impacto de la guerra, el deterioro de la economía, la destrucción de la infraestructura, el empobrecimiento y la emigración de sus pobladores, así como la permanencia del retraso relativo en los indicadores macrosociales (CELADE, 1989), entre otros factores, configuran una situación difícil de superar si no se impulsan acciones tendientes a lograr acuerdos entre las partes en conflicto, se introducen modificaciones estructurales que pongan fin a las marcadas desigualdades sociales prevaletentes, se abolen las estructuras represivas constituidas a lo largo del desarrollo histórico de la región

y se brinda el apoyo internacional requerido para la reconstrucción de las economías.

2. Para impulsar los procesos que modifiquen las condiciones del desarrollo en las sociedades centroamericanas, es necesario conocer con profundidad los obstáculos surgidos al logro de la aspiración de la mayor parte de la población, en el sentido de pacificar y democratizar estas sociedades, y reiniciar el crecimiento económico.
3. El desarrollo de investigaciones de alcance regional brinda la posibilidad de captar los aspectos particulares, propios de las realidades de cada país centroamericano, insertos en la situación del istmo centroamericano. Los elementos globales y las realidades específicas se encuentran mutuamente condicionadas. El conocimiento y explicación de una requiere del conocimiento y explicación de las otras. De igual manera, la solución particular de los problemas de un país determinado, pasa por la solución de problemas globales de la región.
4. El trabajo investigativo debe necesariamente combinar los estudios estructurales con el análisis de determinados procesos particulares que adquirieren, en ciertas circunstancias, un papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos. Así, por ejemplo, el estudio sobre la credibilidad de los procesos electorales brinda elementos importantes para la comprensión de las situaciones políticas ocurridas en determinados momentos y países; y el análisis sobre las políticas económicas, las estrategias de desarrollo y las expresiones organizativas y políticas de los agentes sociales, urbanos y rurales, ofrece elementos cognoscitivos básicos para la comprensión de los procesos políticos vividos por los países centroamericanos.
5. En la América Central de los años ochenta, los procesos políticos adquieren preeminencia sobre los otros elementos de la realidad social. Cualquier intento de reimpulsar el desarrollo económico pasa necesariamente por la solución de los problemas políticos. Cualquier

explicación sobre los problemas regionales debe necesariamente incorporar el análisis de la realidad política centroamericana.

El estudio de la cultura política, el Estado y las políticas públicas, permitirá acercarse a la comprensión cabal de lo político, a la explicación sobre los procesos originados en el período examinado y a la sistematización de elementos cognoscitivos que contribuyan a la búsqueda de soluciones a los problemas del presente.

Notas

1. Recuérdese aquí el libro clásico de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI Editores S.A., 1969), especialmente el capítulo IV.
2. Sobre este período pueden consultarse los siguientes trabajos, ambos clásicos en la literatura científico-social de la región: *Interpretación del desarrollo social centroamericano* (San José, C.R.: EDUCA, 1973), capítulo IV, de Edelberto Torres Rivas; y *The Political Economy of Central America since 1920* (Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1987), capítulos 3 y 4, de Víctor Bulmer-Thomas.
3. La literatura orientada a describir aspectos cruciales de la vida social centroamericana o a denunciar las condiciones de vida en que vivían algunos grupos de trabajadores, ofreció algunas obras importantes a lo largo de la primera mitad del siglo XX: *El señor Presidente* del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, *Mamita Yunai* del costarricense Carlos Luis Fallas y *Prisión verde* del hondureño Ramón Amaya Amador.
4. Algunas obras importantes dentro de este género fueron las siguientes: *El gran incógnito (Visión interna del campesino costarricense)* de Luis Barahona Jiménez; *El autócrata y Ecce Pericles!* de los guatemaltecos Carlos Wyld Ospinas y Rafael Arévalo Martínez respectivamente; y *El mínimum vital* del salvadoreño Alberto Masferrer.
5. Las culturas indígenas de Guatemala y Honduras, principalmente de la primera, despertaron tempranamente el interés de los antropólogos culturalistas norteamericanos. Robert Redfield y Sol Tax investigaron en Guatemala durante los años treinta. De esos trabajos salió la conocida obra de Tax, *El capitalismo del centavo*. Más tarde, ya en los años cincuenta, el antropólogo Richard Adams desarrolló diversos estudios e influyó notablemente en la incipiente actividad antropológica de las dos naciones (Figuerola, 1986: 18-19; Molina Chocano, 1986: 44).
6. En la Universidad de Costa Rica, la Escuela de Trabajo Social se fundó en 1942 y en la Universidad de Panamá en 1946 (Castro, 1986: 112).
7. Componen en la actualidad dicha comisión los siguientes docentes: Dra. Regine Steichen, quien es también la Directora del Programa; Dr. Oscar Fernández González, Dr. Daniel Camacho Monge, Dr. Edelberto Torres Rivas, Dr. Manuel Rojas Bolaños, Dr. Jorge Rovira Mas, M.A. José Luis Vega Carballo, M.Sc. William Reuben Soto, Maestro Jorge Mora Alfaro y Maestra Mayra Achío.
8. Hasta el presente, las siguientes personas han fungido en dicho cargo: el Dr. Oscar Fernández González, el Dr. Jorge Rovira Mas, la Dra. Ana Sojo, el Maestro Jorge Mora A. y la Dra. Regine Steichen, quien la dirige en la actualidad por segunda vez.
9. Dos excepciones a esto que decimos son los siguientes libros preparados y publicados con pleno apoyo institucional de la Maestría: el compilado por Jorge Rovira Mas, *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1983); y el más reciente compilado por Oscar Fernández González, *Sociología: Teoría y Métodos* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989).

Bibliografía

Bodenheimer, Susan, "El Mercomún y la ayuda norteamericana". En: Menjívar, Rafael (comp.), *La inversión extranjera en Centroamérica*. San José, EDUCA, 1974, pp. 23-166.

Caballeros, Rómulo, "América Central: de la crisis de los años ochenta a la recuperación de los noventa" En: Torres Rivas, Edelberto (coord.), *América Central hacia el año 2000*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1989, pp. 155-173.

Camacho, Daniel y Menjívar, Rafael, *Movimientos populares en Centroamérica*. San José, EDUCA, 1985.

Cardoso, Ciro y Pérez, Héctor, *Centro América y la economía occidental (1520-1930)*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1977.

De Castilla, Miguel, "Aproximación a una historia de las Ciencias Sociales en Nicaragua",

- Revista de Ciencias Sociales*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, No.33, setiembre de 1986, pp.57-92.
- Castillo, Donald, *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica*. Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- Castro, Carlos, "Antecedentes, situación actual y perspectivas de las Ciencias Sociales en Panamá", *Revista de Ciencias Sociales*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, No. 33, setiembre de 1986, pp. 107-122.
- CELADE, *Estadísticas Básicas de Centroamérica*, Guatemala, FLACSO-UNITAR, 1989.
- CEPAL, "La crisis en Centroamérica: orígenes, alcances y consecuencias", *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, CEPAL, No.22, 1981, pp.53-80.
- Cohen, Jean, "Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos" En: *Teoría de los movimientos sociales*, San José, Cuadernos de Ciencias Sociales de FLACSO No. 17, 1988, pp.3-42.
- Fernández, Oscar, "A propósito del desarrollo de la investigación en Ciencias Sociales en Centroamérica", *Estudios Sociales Centroamericanos*, San José, CSUCA, No. 32, mayo-agosto de 1982, pp. 169-171.
- Figueroa, Carlos, "Ciencias Sociales y sociedad en Guatemala", *Revista de Ciencias Sociales*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, No.33, setiembre de 1986, pp.13-39.
- Levitt, A.y Picado, S., *Report of the International Commission for Central America Recovery and Development*. Duke University, N.C. (U.S.A.), Center for International Development Research, 1989.
- Lungo, Mario, "El desarrollo de las Ciencias Sociales en El Salvador y su aporte al conocimiento de la realidad del país", *Revista de Ciencias Sociales*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, No. 33, setiembre de 1986, pp.49-55.
- Maestría Centroamericana en Sociología, *Plan de Estudios*.San José. mimeog., 1983.
- Maestría Centroamericana en Sociología, *Maestría Centroamericana en Sociología*, San José, Oficina de publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1988.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, *El deterioro de la condición social de los costarricenses*, San José, MIDEPLAN, 1983.
- Molina Chocano, Guillermo, "Breve balance de las Ciencias Sociales en Honduras", *Revista de Ciencias Sociales*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, No.33, setiembre de 1986, pp.41-47.
- Montes, Segundo, *Refugiados y repatriados en El Salvador y Honduras*, San Salvador, UCA, 1989.
- Rovira Mas, Jorge, "En el X aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Vol.11, Fascículo 2, 1985, pp. 203-206.
- Torres Rivas, Edelberto, "La crisis económica centroamericana: Una propuesta de análisis histórico-político".En: Alfaro, José Miguel *et al.*, *Centroamérica: condiciones para su integración*, San José, EUNED, 1982, pp. 27-53.
- Torres Rivas, Edelberto, "Ideas preliminares para establecer un "State of the Art" de las Ciencias Sociales en Centroamérica y propuestas alternativas".En: Rosemberg, Mark B.(ed.), *Central American Studies: Toward a New Research Agenda*, Miami (FLA.), Occasional Papers Series "Dialogues" No.110 de la Florida International University, 1988, pp. 55-95.

Torres Rivas, Edelberto, "América Central y los desafíos hacia el fin del Milenio" En: Torres Rivas, Edelberto (coord.), *América Central*

hacia el año 2000. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1989, pp.11-18.